

LA PARTICULA $\alpha\upsilon$ Y EL PERIODO HIPOTETICO IRREAL EN EL GRIEGO CLASICO

Lic. Víctor Ml. Sánchez C.

La pleremática establece una distinción entre semantemas y morfemas; en una palabra se puede encontrar un núcleo constituyente y uno o más elementos satélites que dan contornos definidos a ese núcleo (esto viene a coincidir, grosso modo, con la distinción neobloomfieldiana entre raíces, temas y afijos).

Los semantemas constituyen la primera categoría; los morfemas, la otra: sus miembros se combinan para formar unidades que caracterizan un núcleo. Por ejemplo, en las palabras castellanas /amár/ y /amád/, /am-/ es el semantema, portador del significado en su dimensión más general; /-a-/ es un morfema de un contenido eminentemente gramatical: establece una categoría de verbos; /-r/ y /-d/ son morfemas indicadores de infinitivo presente simple y segunda persona plural del presente de imperativo, respectivamente. Las expresiones de signo /-a-/, /-r-/ y /-d/ son caracterizantes del semantema /am-/. Teniendo presente el comportamiento sintagmático, los morfemas se dividen en FUNDAMENTALES y CONVERTIDOS. En determinadas condiciones, un morfema puede formar parte de un paradigma cuyos miembros no pueden ser regidos; el morfema ha abandonado su ordinario papel de afijo y está absorbido por la base semántica misma; su aparición no es consecuencia de la rección heterosintagmática de un término conexo. En castellano encontramos un morfema convertido de subjuntivo en las palabras *ojalá*, *quizás*, *tal vez*, *quienquiera*, etc. En cuanto al griego clásico la partícula $\alpha\upsilon$ tiene un morfema convertido del modo de la posibilidad (1).

Las oposiciones entre los miembros de un paradigma están basadas en el principio de partici-

pación; la partícula en referencia, si bien tiene el morfema convertido de posibilidad, entra en función con otras categorías modales, en nuestro caso particular, con el indicativo. La ósmosis del contenido de ambos, además de otros elementos que intervienen en ello, es la responsable de la nexía llamada período hipotético irreal en el griego clásico. Veamos cómo opera el mecanismo de la lengua.

Ubicados en el presente pero con mirada retrospectiva, es posible remontarnos a un momento del pasado y, con un detenimiento psíquico del tiempo, considerar que ante X (lo que realmente sucedió) había la alternativa Y. En este caso, ¿Cuáles son los recursos sintagmáticos empleados por el hablante del ático? En primer lugar, un tiempo marcado con el rasgo 'más pretérito'; como el paradigma temporal se entrecruza sólo con el indicativo, necesariamente se recurrirá a la junción sintagmática de $\alpha\upsilon$ y un tiempo secundario: pluscuamperfecto, imperfecto o aoristo: "En la proposición *consiguiente* pueden emplearse (siempre con $\alpha\upsilon$ [Homero, κέ], el imperfecto, el aoristo de indicativo y el pluscuamperfecto, sea el que fuere de estos tres tiempos el que esté en el antecedente" (2). La selección de uno u otro depende de factores aspectuales. Veamos el siguiente ejemplo:

* Iπ. (i...)

εἰ μὴ γὰρ ὄρκοις θεῶν ἀφρακτοῦ ἠρέθην
οὐκ ἂν ποτ' ἔσχον μὴ οὐ τὰδ' ἐξειπεῖν πατρί.

(* Iππ. 657-658)

(Si yo no hubiera sido sorprendido indefenso por mis juramentos a los dioses, jamás *habría tenido* que ocultar estas cosas a mi padre).

Representando esa nexia por Y, Hipólito, como sujeto hablante, considera su realización como una posibilidad en el pasado que se oponía a X, la realidad objetiva: tenía jurado solemnemente no contarle a su padre. Reemplazadas las formas **ἤρέθην** y **ἔσχον** por sus imperfectos respectivos, **ἠρεόμην** y **εἶχον**, esta conmutación trae consigo, básicamente, una oposición aspectual que tiende a neutralizar el contenido pretérito de esa forma.

Siguiendo nuestra línea de exposición, el contenido de posibilidad, al entrecruzarse con un tiempo remotoespectivo, se homologa automáticamente con un contenido de irrealidad; porque, hablando con propiedad, lo potencial presupone la perspectiva temporal presente-futuro, es decir, el rasgo 'menos pretérito': el contenido de la nexia Y, desde el punto de vista de la actitud del hablante, contrasta con X; de este modo, una posibilidad en el pasado y una irrealidad en el pasado vienen a confundirse. En efecto, la lengua en estudio recurre a las mismas junciones (**ἄν** más un tiempo remotoespectivo) para expresar esos contenidos. ¿Por qué un buen número de gramáticas de la lengua griega (3) nos enseñan que la irrealidad en el pasado se expresa mediante la junción de los sintagmas **ἄν** y una forma verbal en aoristo de indicativo? Sencillamente porque la hipótesis en el pasado es una abstracción y es el tema de aoristo el portador del contenido verbal en su forma más general (4). El aoristo de indicativo, en este caso, no expresa sino que la posibilidad, como morfema convertido de **αἰ**, está en contradicción con las condiciones reales del pasado. Con esto queremos decir que un contenido de irrealidad en el pasado, cuando se lo matiza con un aspecto durativo, necesariamente habrá de recurrir a la junción de **ἄν** más imperfecto de indicativo. Permítasenos ejemplificar recurriendo a la opinión de un estudioso de la lengua: "Xen. An, 6, 1, 32, **οὐδ' ἂν ἐγώ γε ἔστασίαζον, εἰ ἄλλον εἶλεσθε** 'je ne me serais pas révolté, si vous en aviez choisi un autre'. L'apodose, qui rend une attitude, est au duratif, tandis que le choix qu'exprime la protase est dépourvu de toute durée" (5).

De las anteriores consideraciones se deduce que la oposición entre el imperfecto y el aoristo de indicativo, se reduce a la siguiente correlación: proceso durativo / proceso sin matiz respectivamente (6).

Ahora bien, el aspecto no terminativo del imperfecto se sobrepone, en junción con **ἄν**, a su morfema temporal remotoespectivo: se neutraliza el pretérito y se estiliza el aspecto imperfectivo para referirse a procesos que aún no se han producido y de realización imposible, al estar en contradicción con las condiciones de la realidad presente. Por eso, es general que un nexo de realización imposible en el presente, es decir, un contenido irreal en el presente, recurra a la junción sintagmática de **αἰ** y el imperfecto de indicativo como su forma solidaria en el plano de la expresión:

**Εἰ μὴν γὰρ ἦν σοι μὴ ἰπὶ συμφοραῖς βίος
τοιαῖσδε, ἀφρων δ' οὐδ' ἐτύχχανες γυνή,
οὐκ ἂν ποτ' εὐνῆς οὐνεχ' ἠδονῆς τε σῆς
προσηγον ἂν σε δεῦρο. (Ἰππ. 493-496)**

(Si tu vida no estuviera en estas desgracias y tú te encontrarás por casualidad en tus cinco sentidos jamás - por un lecho - por tu complacencia, te *llevaría* (estaría llevando) hasta esta situación (hasta aquí).

No obstante, los otros dos tiempos remotoespectivos - aoristo de indicativo y pluscuamperfecto - en junción con **ἄν**, pueden expresar también dicho contenido. Neutralizada la oposición temporal tiempo remotoespectivo / tiempo irremotospectivo, el morfema aspecto desempeña un papel muy importante. El mecanismo de la lengua, para indicar que un nexo es considerado por el sujeto hablante como de realización imposible por estar en contradicción con las condiciones de la realidad presente, recurre a la misma manifestante del contenido de irrealidad en el pasado (y, por lo tanto, irreal) y hace emerger, con relieve justificante, los contenidos del morfema aspectual de cada tiempo secundario: "... se emplea a veces el aoristo, aunque se trate de algo presente, para indicar vivamente el comienzo de una cosa:

εἰ τίς σε ἤρωτο, τί ἂν
ἀπεκρίνω [ἀπεκρίνου]

si alguien te preguntase, ¿qué le responderías? ”
(7).

El pluscuamperfecto, aunque poco, también se usa para manifestar ese contenido: “Si on part de la valeur d’aspect de l’imparfait (*et accessoirement du plus-que-parfait*) on comprend le sens de ce qui exprime l’irréel du présent” (8).

De este modo, la aparente atomización a nivel del uso para manifestar el contenido de irrealidad, tiene de base un sistema nítido y funcional: el hablante enuncia un nexo o nexía como ciertos (aporte del indicativo), hace hincapié

en su imposible realización (aporte de los contenidos de posibilidad y tiempo remotospectivo) y lo matiza con contenidos aspectuales (aspecto no terminativo: imperfecto; aspecto terminativo: pluscuamperfecto; aspecto neutro: aoristo), neutralizándose algunas veces la oposición temporal pasado / no pasado; en este caso, lo irreal en el pasado y lo posible en el pasado tienen un mismo uso lingüístico. Se nota, por otra parte, una tendencia general a polarizar la oposición irrealidad en el pasado / irrealidad en el presente por medio de la correlación aspecto neutro / aspecto no terminativo, en virtud del grado de generalidad del aoristo y del proceso como potencialidad gastada y, sin embargo, aún gastable (lo cual lo proyecta hacia el presente) del imperfecto.

NOTAS

(1) Cf. mi tesis *Estudio funcional del morfema modo en el griego clásico*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica. 1975. pp. 98-99.

(2) Curtius, Jorge. *Gramática griega*. IV edición americana, Buenos Aires, Dedebece Ediciones Desclé, De Brower, 1949; p. 309.

(3) Pericay Ferriol, Pedro, *Gramática griega*. V edición, Barcelona, Editorial Ariel, 1959; p. 213. Berenguer Aménos, Jaime *Gramática griega*, XX edición, Barcelona, Bosch, Casa editorial, 1967; p. 190.

(4) Holt, Jean. “Etudes d’aspect”, *Acta Jutlandica*, 1943 (15); p. 33.

(5) Humbert, Jean. *Syntaxe Grecque*, 3^a édition, París Librairie C. Klincksieck, 1960; pág. 225.

(6) Cf. Holt, J.: Op. cit. pp. 1-84.

(7) Curtius, Jorge, Op. cit., p. 309.

(8) Humbert, Jean, Op. cit. p. 223. El subrayado es nuestro.

BIBLIOGRAFIA

BAILLY, A.: *Dictionnaire grec-français*, París, Hachette, 1969.

BRANDESTEIN, W.: *Lingüística griega*. Madrid, Gredos, S.A., 1964.

CURTIS, Jorge: *Gramática griega*, y traducción de Vitermán E. Centurión, cuarta edición americana, Buenos Aires, Ediciones Desclé, De Brower, 1949.

CHANTRAINE, P.: *Morphologie historique du grec*, París, Editions Klincksieck, 1964.

EURIPIDE: “Hippolyte” en *Oeuvres*, t. 2, París, Société d’édition Les Belles Lettres, 1965; pp. 26-85.

GONDA, J.: *The character of the indo-european moods*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1956.

GUILLAUME, Gustave: “Inmanencia y trascendencia en la categoría del verbo” en N. Trubetzkoy, F. Sapir y otros: *Fonología y morfología*, Buenos Aires, Paidós, S.A., 1972; pp. 71-84.

HJELMSLEV, Louis: *El lenguaje*, Madrid, Gredos, S.A., 1971.

- Ensayos lingüísticos*, versión española de Elena Bombín Izquierdo y Félix Piñero Torre, Madrid, Gredos, S.A., 1971.
- Essais linguistiques*, Copenhague, Nordisk Sprog-og, 1959.
- Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, S.A., 1971.
- HOLT, Jean: "Etudes d'aspect", *Acta Jutlandica*, 1943 (15).
- HUMBERT, Jean: *Syntaxe Grecque*, 3^a édition, París, Librairie C. Klincksieck, 1960.
- KRETSCHMER, P.: *Introducción a la lingüística griega y latina*, trad. de M. Fernández Galiano y S. Fernández Ramírez, Madrid, 1946.
- LAURAND, L.: *Manual de los estudios griegos y latinos*, Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1920.
- MACLENNAN, Jenaro: *El problema del aspecto verbal*. estudio crítico de sus presupuestos, Madrid, Gredos, S.A., 1962.
- PERICAY FERRIOL, Pedro: *Gramática griega*, quinta edición, Barcelona, Ediciones Ariel, 1959.
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco: "El método estructural y el aspecto verbal griego", *Emérita* XXII, 1954; pp. 258-270.
- SANCHEZ C., Víctor: *Estudio funcional del morfema modo en el griego clásico*. Tesis de grado. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica. 1975.
- VILLAR, Francisco: *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, Madrid, Ediciones Istmo, 1971.